

# MILANESAS DE SOJA

De Paula Echalecu

echalecupaula@gmail.com/delbordeteatro@gmail.com

*Almacén de barrio. Jimena llega apuradísima, hablando por su teléfono celular, con el padre de su hija.*

**JIMENA:** *(hablando por su celular. Justo al llegar a la puerta del almacén, una vecina se topa con ella y le cede el paso. Ingresando Jimena y luego la vecina. Jimena, hablando por celular)* Se me recomplica, Marcos. ¿No hay forma de que vayas? *(Escucha)* Estoy en la calle, haciendo trámites. No creo que pueda llegar yo. *(Escucha)* ¿Y recién ahora me llamás? *(Escucha)* Pero si estás sabiendo esto desde anoche, ¿recién ahora me pedís que me haga cargo yo? ¿Qué onda? Los viernes te toca a vos, Marcos. Ya lo discutimos y lo arreglamos así. Y qué casualidad que últimamente todos los viernes te pasa algo... *(Le toca el turno de ser atendida)* Te tengo que cortar... *(Marcos parece no escuchar)* Que te tengo que cortar, Marcos. ¿Me escuchás? *(corta)* Ma sí. Qué te tengo que andar explicando a vos.

**VECINA:** *(que entró al almacén justo después de Jimena)* ¿Vas a comprar?

**JIMENA:** *(con ironía)* Sí, claro.

**ALMACENERO:** Sí, te atiendo...

**JIMENA:** ¿Cómo estás, Héctor?

**ALMACENERO:** Bien. Decime.

**JIMENA:** Milanesas de soja.

**ALMACENERO:** No. Te las debo. Hace como dos meses que no tenemos.

**JIMENA:** Bueno, a ver... *(Piensa qué hacer de comer)*

**ALMACENERO:** No nos llega la materia prima. Porque lo que pasa es que la materia prima se hace en Entre Ríos, ahí la fabrican. Y nosotros, no sabés la cantidad de milanesas de soja que vendemos. Es algo que tiene muchísima salida. Entonces nos preocupamos y llamamos. En realidad, te cuento...

**JIMENA:** *(cortándolo, apurada)* Dame de pollo.

**ALMACENERO:** *(Sin registrar)* La fábrica está en Entre Ríos; fabrican muchas cosas. Diferentes alimentos que después mandan para Buenos Aires. Runiaga sociedad anónima se llama la fábrica. Y en Buenos Aires, es una distribuidora *(suena el celular de Jimena)*.

**JIMENA:** Discupá, tengo que atender. Mientras, poneme dos de pollo. *(Atiende)* Julia. ¿Cómo estás? *(Escucha)* Sí, me acaba de llamar. *(Escucha)* ¿Ya son las doce? No te puedo creer! Sí. Disculpame por favor. Ya mismo estoy llegando. No, el padre tenía que ir y no sé qué le pasó y recién me avisa. Disculpame, Julia. Voy, voy. Chau chau, discúlpame....

**ALMACENERO:** Es un tema...

**JIMENA:** Sí, ni me hablés.

**ALMACENERO:** Porque esta distribuidora no es la que nos vende directamente a nosotros. A nosotros nos vende Fargo, que le compra a la distribuidora. Fargo viene con el camión acá, pero no sólo acá, a todo el interior de la provincia va. Y nosotros pensábamos que... Porque nosotros somos los únicos que le compramos esa mercadería, ¿me entendés?

**JIMENA:** Héctor, perdóname, estoy a full.

**ALMACENERO:** No te preocupes, Jimena. Yo te entiendo. A veces hay que atender esos celulares. Por eso yo no ando con celular. Te decía. Nosotros pensamos que no venían porque casi nadie les compraba. Nosotros les compramos 4, 5, 6 cajas cada tanto... nada más. Y bueno, hablamos con el del camión, que trae de todo, no solamente cosas de Fargo. Trae estas cosas de esta fábrica de Entre Ríos y también de Granix y otras marcas. Y el del camión de Fargo, ¿qué nos dice? Nos dice que los que no le entregan son los de Buenos Aires. ¡Mirá vos! ¿Qué te parece?

**JIMENA:** Me parece terrible. Pero me tengo que ir...

**ALMACENERO:** *(sin registrar)* Los de Buenos Aires no le entregaban. Dicen los de Fargo que últimamente no les entregan muchas cosas. Viste cómo está la cosa. Por ahí no entregan porque como las cosas están aumentando, no les conviene entregar. Porque si aumentan, a ellos les conviene retener la mercadería y venderla más adelante más caro. Pero nosotros conseguimos la dirección de la distribuidora de Buenos Aires y fuimos. Y ahí nos dijeron que no entregan porque de la fábrica de Entre Ríos no están entregando.

**VECINA:** Debe ser por la inundación.

**ALMACENERO:** ¿Qué inundación?

**VECINA:** La de Entre Ríos. ¿No te enteraste?

**ALMACENERO:** ¿Vos no estarás hablando del huracán de Dolores, Elba?

**VECINA:** Eso también. Un desastre. ¿Viste el video ese de la zapatería, que el viento le arranca la puerta de vidrio?

**ALMACENERO:** No vi nada. Pero Graciela me decía que lo vio en internet y fue tremendo. Pobre gente. *(Continúa con el relato anterior)* No sé, yo no creo que sea por la inundación. Pero bueno, te la hago corta *(Jimena suspira)*. Los de Entre Ríos no les entregan, entonces los de la

distribuidora de Buenos Aires no tienen mercadería... pero me dijeron que igual, aunque hubieran tenido, no me pueden vender, porque ellos respetan a sus distribuidores.

**JIMENA:** *(como para decir algo y terminar la conversación)* Qué bárbaro... *(le suena el celular con un mensaje de texto, Jimena lo mira mientras escucha)*.

**ALMACENERO:** A mí no me parece mal. Está bien que hagan eso. Es como si yo te doy milanesas para vender por la calle y después salgo atrás tuyo a vender. Eso es desleal.

**JIMENA:** Hablando de milanesas... ¿Me das dos de pollo que me tengo que ir rapidísimo? La nena está saliendo ahora de la escuela y ....

**ALMACENERO:** Sí, claro. *(Empieza a sacar las milanesas de la heladera y empaquetarlas mientras continúa con la anécdota)*. La cuestión es que no había forma de conseguir la mercadería.

**JIMENA:** *(Suspira)* ¡Qué va sé! A veces, si no se puede, no se puede.

**ALMACENERO:** Pero no nos quedamos ahí. Porque lo que pasa es que la milanesa de soja tiene mucha salida. No es una pavada. Se vende mucho. Entonces nos preocupamos. Y vos sabés que hay un matrimonio que él es de Buenos Aires y compraron campo acá, en el paraje El Mosquito. Y nos hemos hecho amigotes, ¿viste? Los hemos ido a visitar, qué sé yo... La cuestión es que este señor, es de Buenos Aires y se vino a vivir con la mujer al campo. Pero él viaja todo el tiempo, va y viene a Buenos Aires. Pero la señora no sé, tuvo como una depresión, le pasó que el hijo se suicidó con una jeringa, drogándose... terrible. Y la señora quedó traumatizada, y se fue a vivir a un retiro de estos....

**JIMENA:** Hetitor... dame las milanesas que si no la que va a quedar traumatizada soy yo, que tengo a la directora volviéndome loca por teléfono. Estoy llegando tarde y me están esperando....

**ALMACENERO:** Sí, Jimena, no te pongás nerviosa que te va a hacer mal. Ya está. *(Le da el paquete de milanesas)* Son 45 pesos. *(Jimena paga con un billete de cien y espera el vuelto. Héctor retiene el billete y no se mueve para devolver el cambio)*. El tema es que este señor se fue atrás de la mujer, para estar con ella. Ella se emperró que quería irse a vivir a esa comunidad que queda en Entre Ríos. Y vos sabés que no los vimos más por un tiempo. Y el otro día me levanta la mano. Había venido acá, a la ferretería de enfrente. Y se cruzó para saludarme. Lo vi de bien, vos sabés... Increíble. Estaba mi señora y nos mirábamos sorprendidos. Le cambió la vida. Andá a saber dónde están, porque no me contó nada. Capaz que es como una secta ese lugar. Viste que hay cada cosa.

**VECINA:** Esos lugares son peligrosos, Héctor. Vos los ves bien... te parece que están mejor, pero en realidad los drogan con una planta que toman. Son los del Santo Daime. Todos drogadictos de esa planta.

**ALMACENERO:** ¿Qué? No creo. Este matrimonio perdió un hijo por la droga. ¿A vos te parece que se van a ir a meter justo a drogarse?

**VECINA:** Pero no es una droga común, de esas prohibidas. Esto es una planta. Vos vas. Te dicen que te saques los zapatos, que cuentes tus problemas, te ofrecen un tecito y al rato estás viendo tortugas voladoras y te pensás que estás bien, pero después de unos días te vuelve a caer todo encima y agarrate. *(Suena nuevamente el celular de Jimena con un mensaje).*

**JIMENA:** Ay, Héctor, dame el vuelto. Qué distraído estás hoy....

**HÉCTOR:** Sí, Jimena. Perdoname. *(No mueve para darle el vuelto)* Me quedé helado con lo que dijiste, Elba. Bueno, sea como sea, no va que este amigo ve la caja, que estaba ahí, arriba de la estantería *(señala una estantería que tiene detrás de sí).*

**JIMENA:** ¿Qué caja? *(irónica y nerviosa)* ¡¿La del vuelto que me tenés que dar para que me vaya, que me están esperando en la salida de la escuela, Hetitor?!!!

**HÉCTOR:** La caja de la materia prima de las milanesas de soja, la que me traen los de Fargo. ¿Te dije que me la traían los de Fargo, no?

**JIMENA:** Ah... Sí, sí.

**HÉCTOR:** *(Sale hacia foro hablando)* Mirá, acá en el depósito tengo una. *(Después de unos segundos, vuelve con una caja de cartón y les muestra una dirección escrita en la caja a las clientas).* ¿Ven? Acá dice... Ruta 14 Kilómetro, no sé cuánto porque no tengo los anteojos, pero capaz que vos lo ves *(le pone la caja delante a Jimena).*

**VECINA:** ¿Ruta 14? ¿No será vieja?

**HÉCTOR:** ¿Vieja? ¿Qué cosa vieja?

**VECINA:** La caja...

**HÉCTOR:** No. Es de hace tres o cuatro meses. ¿Por qué decís que es vieja? No entiendo, Elba.

**VECINA:** Porque la Ruta 14 no existe más. Ahora es autopista. Desde hace unos años.

**HÉCTOR:** Ah, no sé. Pero esta caja a mí me la vendieron los de Fargo hace tres o cuatro meses. No más. Bueno, la cuestión es que este hombre ve la caja... Y en la caja está escrita la dirección de la fábrica de Entre Ríos que fabrica la materia prima, de las milanesas de soja. Y no va que el hombre vive justo enfrente de la fábrica!!!!

**VECINA:** ¡Qué casualidad!

**HÉCTOR:** ¿Viste, Elba? Lo que son las cosas!

**JIMENA:** *(Harta, comienza a salir)* Mirá, dejámelo a cuenta, mañana vengo y me lo das en mercadería. Me tengo que ir.

**HÉCTOR:** ¿Qué cosa?

**JIMENA:** El vuelto, Héctor. Me tenés que dar 55 pesos de vuelto.

**HÉCTOR:** Nooooo. Vení que te lo doy. Si no yo no me acuerdo y le armo un lío bárbaro con la caja a Graciela. Vení que te lo doy. ¿Cuánto era?

**JIMENA:** *(acercándose nuevamente al mostrador)* 55, Héctor.

**HÉCTOR:** ¿55? Pero, ¿cómo? ¿Qué te tengo que cobrar?

**JIMENA:** Las dos milanesas que me vendiste *(mostrándole el paquete que tiene en su mano)*. Me dijiste que son 45 pesos. Yo te di cien. Me tenés que dar 55.

**HÉCTOR:** ¿Cuarenta y cinco? No puede ser! Te estoy cobrando mal. Dame que las peso de nuevo.

**JIMENA:** *(le da el paquete. Héctor desarma el paquete de milanesas, que estaban envueltas en un papel blanco, las pesa y las vuelve a envolver. Mientras tanto Jimena le habla)* Por favor, Héctor. Te pido que te apures. Tengo a la nena en la salida del colegio, acá a dos cuadras. Salían a las 12 y son como las 12 y 20, Héctor. La directora me está puteando por teléfono. Te pido por favor, Héctor.

**HÉCTOR:** *(entregándole el paquete)* Bueno, bueno. Está bien. Ya está. Tomá. Acá tenés las milanesas y ahora te doy el vuelto. Tenías razón, eran 45 pesos lo que te tenía que cobrar. Lo que pasa es que con los aumentos que ha habido últimamente, no me acostumbro. *(Toma el billete de cien que tenía junto a la caja registradora)*. A ver. Vos me das cien y yo te doy *(saca un billete de 50 y uno de 5 y extiende su mano para dárselos a Jimena, de repente se paraliza)* ¡Esperá!

**JIMENA:** *(Que había estirado la mano para agarrar su vuelto, se congela)* ¿Qué pasa?

**HÉCTOR:** *(mira detenidamente el billete de cien, que tenía todavía en una mano)*. Este billete es falso.

**VECINA:** ¿Falso? ¿Es el que te entregó ella?

**HÉCTOR:** Sí, Jimena. Es el que me diste vos!

**JIMENA:** ¿Falso? No puede ser. Si los acabo de sacar del cajero!

**HÉCTOR:** *(levanta el billete en el aire y lo mira al trasluz)* ¡Para mí que es falso! Mirá. Acá le falta el escudito, ¿puede ser?

**VECINA:** ¿A ver?

**HÉCTOR:** Miralo vos, Elba, que estás acostumbrada a estar con billetes. Decime si no es más falso que peronista católico.

**VECINA:** *(escudriñando el billete)* No estoy segura...

**JIMENA:** Pero no puede ser. Lo acabo de sacar del cajero.

**VECINA:** Pará. Dame una moneda. ¿Tenés una moneda?

**HÉCTOR:** Sí (*busca en la caja registradora*) ¿De cuánto?

**VECINA:** Cualquiera.

**HÉCTOR:** ¿Para qué necesitás una moneda?

**VECINA:** Es un método para detectar billetes falsos. Lo usábamos mucho en mi época en el banco.

**JIMENA:** Ah, ¿vos sos banquera?

**VECINA:** Bancaria. Jubilada.

**JIMENA:** Ah.

*La Vecina raspa el billete con la moneda y lo mira al trasluz. Lo sopla y escudriña de diferentes maneras.*

**HÉCTOR:** ¿Y?

**VECINA:** No me convence, che. Si es falso, está muy bien hecho. A ver, pará, vamos a probar otro método que es infalible. (*Frota un extremo del billete con el otro y lo sopla. Lo observa concentradísima*)

**JIMENA:** ¿Y?

**VECINA:** Shhhhhh! Es importante que hagamos silencio. El sonido que producen al ser frotados nos permite detectar su falsedad o no.

**JIMENA Y HÉCTOR:** Ahhhhh!

**VECINA:** Shhhhhhhh! (*Frota el billete. La expectativa es total. De repente se detiene para dar su veredicto. Hace un silencio extenso. Mira a Héctor, se muerde los labios y mueve la cabeza diciendo "sí". Luego mira a Jimena, se muerde los labios y mueve la cabeza diciendo "no"*)

**JIMENA Y HÉCTOR:** ¿Y?

**VECINA:** ¡Falso! ¡Hay que llamar a la policía! (*se guarda el billete en el bolsillo*)

**JIMENA:** ¡No te la puedo creer!

**HÉCTOR:** ¿A la policía?

**VECINA:** Sí. Es el protocolo a seguir.

**JIMENA:** ¿Qué?

**HÉCTOR:** ¿Hay que llamar a la policía? ¿Hacer una denuncia, vos decís, Elba?

**VECINA:** Exactamente. Son las medidas indicadas para esta situación.

**HÉCTOR:** Jamás había escuchado algo así.

**VECINA:** Porque la gente no lo sabe. Porque hay desinformación. Pero yo, que trabajé 35 años en el banco, conozco a la perfección los pasos a seguir. Además, Héctor, te aviso... ¿Vos sabías que si en este instante vos recibieras una inspección policial y se detectara que en tu negocio hay un billete apócrifo, vos vas preso? Es más, como te conozco, sé que tanto vos como tu mujer son los propietarios y responsables de este almacén. Así que, vos y tu mujer irían presos. Y la pena menor para estos casos es de cinco (*repite remarcando la palabra "cinco" y mostrando los cinco dedos de su mano derecha abiertos*) ¡cinco! Años!!!!

**JIMENA:** No puede ser. Chicos, ¿esto es una joda? ¿Me están jodiendo?

**VECINA:** (*a Héctor, como haciendo caso omiso a las preguntas de Jimena*) Cinco años sin ver a tus hijos, Héctor. Cinco años cagando acompañado. Y la condena social que es lo peor que te puede pasar. (*Héctor la mira consternado*)

**JIMENA:** No puede ser. Yo jamás escuché algo así. Aparte yo lo saqué del cajero!!!! Te doy otro y listo.

**VECINA:** (*Nuevamente sin hacer caso a Jimena*) Vos decidís, Héctor. Cinco años.... O denunciás ya mismo a la policía.

**HÉCTOR:** No, sí, sí, denuncio, denuncio. ¿Qué hago? ¿Llamo por teléfono?

**VECINA:** Sí. Marcá el 911.

*Héctor toma el teléfono y se dispone a marcar.*

**JIMENA:** (*interrumpiendo, a los gritos*) No. Pará, pará. ¿Qué onda? (*a Mabel*) ¿Si denuncia, qué onda? ¿Quedo yo como que quería meterle un billete falso? ¿O sea que a la que está denunciando es a mí?

**VECINA:** Sí. Por supuesto. Vos sos la que trajo el billete al almacén. El hilo se corta por lo más delgado... Pero bueno... Es eso o que Héctor y Graciela vayan en cana ¡Cinco años! Sin comerla ni beberla.

*Silencio. Se miran. Héctor no sabe qué hacer. Jimena no lo puede creer. Suena su celular. Jimena atiende.*

**JIMENA:** Julia (*escucha*). Mirá, estoy con un problema muy grave, Julia. Por eso no he ido todavía. Ahora la llamo a mi vieja para que pase a buscarla. Te pido disculpas (*escucha*) Pero te estoy pidiendo disculpas. Te estoy diciendo que estoy en un problema. (*escucha*) Ok, ok. Ya va. Tranquila que no va a volver a pasar (*corta el celular y le grita, luego de cortar*) Yegua! (*ha terminado de hablar de espaldas a Héctor y a la Vecina, cuando termina se escucha la voz de Héctor al teléfono*)

**HÉCTOR:** Hola, ¿Policía? Héctor Fernández, del almacén “Buenos vecinos”, sí, acá en Irigoyen y Perón. ¿Pueden venir por favor? *(escucha)* Por un billete falso *(escucha)* Sí, sí. Está acá. *(Héctor y la vecina se mueven y rodean a Jimena, que ha quedado parada en el centro del almacén)* La tenemos rodeada. Vengan rápido que se nos puede escapar. *(Jimena los mira y no puede creerlo. Héctor corta el teléfono).*

**JIMENA:** ¿Me están jodiendo? Héctor, te doy otro billete y me dejás de hinchar las pelotas. *(Busca en su cartera)* Che, yo lo saqué del banco! Créanme. Miren *(mostrando la billetera)* Acá tengo más!

**VECINA:** Más! Tiene más, Héctor. ¿Te das cuenta? Debe tener la imprenta en su casa, camuflada con los peluches de la nena. Pobre criatura!

**HÉCTOR:** ¿Te parece, Elba?

**JIMENA:** Ah, no. Vos sos una hija de remil putas! ¿Quién carajo sos vos? ¿Quién te manda? ¿Mi suegra te manda? ¿Qué onda? Me estás acusando y ni siquiera me conocés.

**VECINA:** ¿Quién te dijo que no te conozco? Yo sé muy bien quién sos vos. *(Pausa)*

**JIMENA:** ¿Qué? ¿De dónde me conocés? ¿Quién sos vos?

**VECINA:** Vos sos la hija del de la casa de remates. Yo te conozco desde que eras así *(señala una altura de niño pequeño)*. ¿No te acordás de mí?

*Pausa tensa. Jimena mira a la vecina como si se tratara de un asesino serial que está a punto de matarla. Una música de suspenso sube mientras baja la luz lentamente. Apagón.*